

## Liturgia día de la mujer

Sugerencia para rezar en los lugares de trabajo

Nos ponemos delante de la imagen de María, si es posible le prendemos una vela e invitamos a todos quienes quieran rezar con nosotros.

### **Canto:**

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Madre nuestra María, en este día te invitamos a nuestro lugar de trabajo, queremos contemplarte para ser personas plenas y regalar tu imagen a nuestro alrededor. Así como visitaste a tu prima Isabel ven a compartir nuestro diario quehacer, tráenos a tu Hijo y la bendición de Dios Padre.

Ven Madre a visitarnos en medio de lo cotidiano de nuestro trabajo. Ven porque tú eres una mujer creativa, fascinante, entusiasmante y entusiasta, atractiva, chispeante, llena de energía y alegría de vivir, llena de gracia. Tú eres una mujer fuerte, que va llena de confianza en Dios por su camino. Tú eres una mujer comprensiva, sensible y empática; sensible a la necesidad espiritual de quienes viven contigo, una mujer que puede escuchar, que hace sentir bien, tal como quisiera que fuera una buena amiga.

Ven María a estar con nosotros en este nuevo día de exigencias laborales, porque tú eres una mujer atractiva, una mujer que atrae hacia sí, que invita a otros a descansar en ella; una mujer que fue hogar para muchas personas; una mujer que miró el mundo con ojos brillantes y alabó y honró a Dios con todo su ser, que floreció para Dios día a día, durante toda su vida. María tú eres una mujer fuerte. Te decidiste por tu sí, y has permanecido fiel hasta la cruz. Eres una mujer feliz, una mujer que escucha, que consuela, con la cual uno se siente bien, con la cual se siente el calorcito humano, cuya sonrisa es maravillosa y atractiva. Tú eres una mujer sensible, que no necesita palabras para percibir lo que sienten quienes te rodean.

Ven María a compartir con nosotros nuestras actividades, porque tú eres una mujer sencilla y noble; fuiste noble en tu ser, pero no arrogante; eras como una piedra preciosa en tu interior; estabas llena de amor y lo entregaste. Eras muy natural. María tú eres una mujer cariñosa y abierta a todas las necesidades y preocupaciones, una mujer que ha puesto a todos los hombres en su corazón, sin importarle si son ricos o pobres, débiles o fuertes, sanos o enfermos. Tú quieres a todos los hombres y tienes un espacio para todos en tu corazón. Tú eres la Madre de todos los hombres.

Ven Madre nuestra a tomar posesión de nuestro corazón porque, tú eres una mujer como yo, que está en la vida, una mujer que conoce la vida diaria; pero

también, eres una mujer muy distinta, una mujer que está completamente llena de Dios, una mujer que vive absolutamente para Dios. Tú eres una mujer impresionante, que va por el mundo con los ojos y el corazón de un niño; una mujer, para la cual cada criatura, y cada cosa es un signo del Dios vivo; una mujer que puede reconocer a su Dios en cada huella; una mujer que puede distinguir su voz entre muchas otras.

Ven Reina de Chile a establecer tu trono en este lugar de trabajo porque, tu eres una mujer verdaderamente viva, que participa activamente en el acontecer del mundo, que va y ayuda donde fue necesario, sin buscar agradecimiento o reconocimiento. María tú eres una mujer que me tiene en su corazón, tal como soy con mis lados buenos y malos; una mujer que me conoce, que sabe lo que puedo y no puedo hacer, pero que me necesita también para compartir esto con otras personas; una mujer de la cual se puede aprender mucho y que no pregunta mucho por lo que tengo y lo que soy, sino que está ahí para mí, que siempre me escucha y que siempre me ayuda, me anima a comenzar de nuevo.

Madre y Reina nuestra, María, tú estás en medio nuestro porque así te lo hemos pedido. Pero no sólo queremos pedirte que hoy nos vistes sino que te quedes para siempre en nuestro corazón y tomes posesión de éste lugar como tu hogar desde donde te manifiestes Madre de todos quienes aquí trabajamos y de todas las personas que atendemos.

Por eso te decimos juntos:

Oh Señora mía,  
Oh Madre mía,  
Yo me ofrezco todo ti  
Y en prueba de mi filial afecto  
Te consagro en este día  
Mis ojos, mis oídos  
Mi lengua, mi corazón  
En una palabra todo mi ser  
Ya que soy todo tuyo  
Oh Madre de bondad  
Guárdame, defiéndeme  
Como instrumento y posesión tuya. Amén

Canto: